DECOLONIAL INTERNATIONAL NETWORK

La importancia de las elecciones de mitad de mandato en Estados Unidos

Sandew Hira
La Haya, 4 de noviembre de 2026

Introducción

Muchas personas en todo el mundo han estado siguiendo las elecciones de mitad de mandato en Estados Unidos. Se consideraban una prueba del poder de la extrema derecha, tras su derrota en Brasil en las elecciones presidenciales donde Lula venció a Bolsonaro . ¿Cuál es la importancia de las elecciones de mitad de mandato en Estados Unidos? Estas elecciones se centran en la Cámara de Representantes y el Senado.
El parlamento estadounidense, el Congreso, consta de dos cámaras:

- La Cámara de Representantes (la cámara baja, con 435 miembros elegidos por dos años). Los demócratas obtuvieron 225 escaños y los republicanos 210. El cambio con respecto a las elecciones anteriores fue de 9 escaños. El umbral de mayoría es de 218.
- El Senado (la cámara alta con 100 miembros elegidos por seis años). Los demócratas obtuvieron 54 escaños y los republicanos 46. El cambio con respecto a las elecciones anteriores fue de 7 escaños. El umbral de mayoría es de 51.

Ambas cámaras deben votar a favor del mismo proyecto de ley antes de que pueda ser enviado al Presidente para su promulgación. Ninguna cámara puede aprobar una ley de forma independiente.
Lo que hizo tan especiales a estas elecciones de mitad de mandato es que revelaron las profundas divisiones en la sociedad estadounidense respecto a la confianza en el gobierno y los medios de comunicación, así como en la relación con Israel. ¿Qué implicaciones tiene esto para el futuro de la guerra en Asia Occidental?

¿En qué punto de la historia mundial nos encontramos?

He estado exponiendo el siguiente argumento sobre el estado actual de los asuntos mundiales. Consta de dos partes.
La primera parte trata sobre nuestra situación actual. Estamos a punto de presenciar una transformación dramática en la historia mundial, comparable a las transformaciones ocurridas durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial. En 1914, los imperios alemán, ruso, austrohúngaro y otomano parecían destinados a perdurar. Cuatro años después, desaparecieron a causa de la Primera Guerra Mundial.
En 1939, Alemania era la mayor potencia económica de Europa. Inglaterra y Francia, con sus imperios coloniales, dominaban el mundo. Estados Unidos no era una superpotencia. Seis años después, el mundo cambió drásticamente a causa de la Segunda Guerra Mundial. Alemania se dividió en dos países. Europa del Este se integró en el bloque soviético. El socialismo se consolidó como fuerza dominante con la Revolución China. Estados Unidos se convirtió en una superpotencia. Los imperios coloniales se desmoronaron.
Sostengo que hoy nos encontramos en el umbral de una transformación profunda y similar en la historia mundial , con el enfrentamiento entre Estados Unidos/Israel e Irán y el eje de la resistencia.
Esta transformación tiene cuatro dimensiones:
En primer lugar, la dimensión económica. El declive económico de Occidente y el auge del resto, con China a la cabeza de este ascenso.

En segundo lugar, la dimensión social. La formación de la identidad, más allá de la clase social, se ha convertido en un factor crucial en la política. La lucha social no se limita a la lucha de clases ni a la lucha por cuestiones económicas. Es también una lucha cultural por la formación de la identidad: quiénes somos, cuáles son nuestros valores fundamentales, por los que luchamos y defenderemos.
En tercer lugar, la dimensión cultural. La producción de conocimiento occidental, que pretendía tener validez universal, ha perdido credibilidad. Otros sistemas de conocimiento de civilizaciones del Sur Global están adquiriendo mayor relevancia en la actualidad.
En cuarto lugar, la dimensión política. Los sistemas políticos de Occidente y del Sur global occidentalizado se han vuelto inestables con el auge de la extrema derecha. Esta inestabilidad genera reacciones políticas extremas, como se observa en muchas partes del mundo.

¿Adónde vamos?

La segunda parte de mi argumento es que nos dirigimos hacia una confrontación final entre la civilización occidental y una nueva civilización mundial surgida del Sur Global. Esta confrontación final se desarrolla en Asia Occidental y está liderada por Irán y el eje de la resistencia contra Estados Unidos e Israel y sus aliados en la región, incluidos los gobiernos árabes y Turquía.
La estrategia antiimperialista promovida por Irán consta de tres pasos. El primero es expulsar a Estados Unidos de Asia Occidental. En la última guerra, Irán destruyó 20 bases militares estadounidenses en la región. Tomó el control del estrecho de Ormuz, lo que provocó dificultades económicas directas para los consumidores estadounidenses debido al aumento del precio de la gasolina y del costo de vida. Ahora, Irán ha impuesto siete condiciones para poner fin a la guerra con Estados Unidos.
1. El cese total de las hostilidades, incluso en el Líbano.
2. Levantamiento del bloqueo naval.
3. Levantamiento de las sanciones contra Irán.
4. Liberación de los activos congelados.
5. Reducción de la presencia militar estadounidense en la región.
6. Indemnización por daños relacionados con la guerra.
7. El cese de los ataques estadounidenses contra territorio iraní.

Trump aún no ha aceptado estas condiciones, pero no le queda otra alternativa. Amenazó a Irán con ataques nucleares, pero tuvo que retractarse. Las elecciones de mitad de mandato han demostrado que la guerra con Irán es sumamente impopular. Una vez que Estados Unidos se retire de la región, o al menos se vuelva incapaz de librar una guerra, el siguiente paso será crear un frente musulmán unido contra Israel. Irán ha trabajado arduamente para unir a los musulmanes de la región y del mundo contra el Estado de Israel, que practica el apartheid. Si bien aún no ha logrado un éxito rotundo, los estados árabes y Turquía, que mantienen estrechos contactos con el gobierno estadounidense, se dan cuenta gradualmente de que Estados Unidos no puede protegerlos en una nueva guerra. Además, buscan alternativas a largo plazo. Las recientes conversaciones en Teherán con Pakistán, Arabia Saudita y Turquía, firmantes del Acuerdo de La Meca, son un indicio de cierto progreso. Esta unidad es fundamental para dar el paso final.
El último paso es la disolución del Estado de Israel, un estado de apartheid. Lo he afirmado desde la publicación de mi libro «Descolonizando la mente» en 2013. Estamos presenciando los últimos años de existencia del Estado de Israel en la Palestina ocupada. Con la retirada del poder estadounidense de Asia Occidental y el auge del Frente Unido Musulmán, aunque frágil, una nueva guerra entre Israel e Irán resultará en la disolución de Israel. Fuerzas terrestres musulmanas entrarán en la Palestina ocupada y los sionistas se verán obligados a huir de sus hogares hacia Estados Unidos, Europa y Rusia.

El impacto de las elecciones de mitad de mandato

En este contexto, debemos evaluar la importancia de las elecciones de mitad de mandato en Estados Unidos. La guerra en Asia Occidental y el apoyo a la misma fueron temas centrales. Esto se hizo especialmente evidente en la campaña para el escaño del Senado por Michigan, donde el Dr. Abdul El-Sayed, del Partido Demócrata, fue atacado sin tregua por diversas fuerzas tanto del Partido Demócrata como del Republicano, así como por medios de comunicación de derecha y liberales, incluyendo Fox News y CNN. Las campañas de desprestigio en su contra fueron financiadas por el Comité de Asuntos Públicos Estadounidense-Israelí (AIPAC), una notoria organización de lobby sionista que promueve políticas estadounidenses que apoyan y fortalecen la alianza entre Estados Unidos e Israel.

Primero tuvo que ganar las primarias demócratas contra Haley Stevens, cuya campaña fue financiada por AIPAC. Luego tuvo que enfrentarse al candidato republicano Mike Rogers, quien contaba con el apoyo de Trump y AIPAC.

Se utilizaron todo tipo de artimañas en su contra: se vinculó su nombre musulmán con el apoyo al yihadismo, y sus críticas a Israel se presentaron como antisemitismo. Se le retrató como un extremista.

Sin embargo, fracasaron. El-Sayed obtuvo el 53% de los votos y Rogers el 46%. La diferencia es del 7%. No es una diferencia abismal. La derecha hizo todo lo posible, y esto se refleja en el 46% de Rogers. No fue una victoria aplastante para El-Sayed. Por otro lado, Ilhan Omar, en Minnesota, recuperó su escaño en la Cámara de Representantes con el 76% de los votos, mientras que su oponente republicano, John Nagel, solo obtuvo el 16%. Esto demuestra que la coalición de fuerzas pro-sionistas en los partidos Republicano y Demócrata, junto con sus medios de comunicación, se volcó por completo en Michigan. Y aun así, perdieron.

Esta derrota demuestra que el poder del sistema para controlar la mente de la gente ha llegado a su límite. La gente es capaz de vincular la realidad de la vida (pobreza, crisis sanitaria, inflación) con las causas de la miseria: las guerras interminables y el apoyo ilimitado al Estado genocida de Israel.

Ahora la lucha se desplazará del eje demócrata-republicano al ámbito de las luchas internas dentro del Partido Demócrata. Dentro de la cúpula del Partido Demócrata, AIPAC cuenta con numerosos partidarios. Alrededor del 70% de los fondos de AIPAC se destinan al Partido Demócrata. AIPAC gasta 2,5 veces más por demócrata que por republicano. El Partido Demócrata está muy dividido en cuanto a las críticas a Trump. Algunos quieren destituirlo a él y a sus principales partidarios en el gobierno. Eso no será fácil. En la Cámara de Representantes se requiere una mayoría simple (más del 50% de los miembros presentes y votantes, o 218 de 435 cuando todos los escaños están ocupados) para aprobar los artículos de destitución. Pero en el Senado se requiere una supermayoría de dos tercios de los senadores presentes y votantes (al menos 67 de 100 si todos los senadores participan) durante el juicio en el Senado para condenar y destituir al funcionario de su cargo.

Con la fragmentación del poder en el gobierno estadounidense, aumentan las probabilidades de una guerra entre el mundo musulmán e Israel. Si bien Estados Unidos podría no iniciar una guerra, el eje de la resistencia podría dar un paso más en la liberación de Palestina exigiendo responsabilidades a Israel por el genocidio en Gaza y Líbano. Tras las elecciones de mitad de mandato, la política errática y descabellada de Trump podría haber sufrido un duro golpe, pero aún queda un largo camino por recorrer antes de que Estados Unidos revierta por completo su política en Oriente Medio y abandone a Israel.